

Un breve enfoque al escrito de Judas

Concluye el Antiguo Testamento con doce libros, a los cuales llamamos, los escritos de los Profetas Menores. Esto no porque fueran menores en cuanto a edad cronológica de los demás profetas, no porque el contenido de sus escritos sea de menos importancia que los otros. Le llamamos Profetas Menores, por lo corto de sus escritos. Cuando leemos estos libros nos damos cuenta inmediatamente, de las advertencias que estos santos hacían al pueblo de Israel. Advertencias de plagas, invasiones de otras naciones, de hambre, de pestilencia, además a ello hacían un llamado al arrepentimiento para que tuvieran la gracia de Dios de su lado.

A pesar de todas las profecías que estos hombres dejaron inscritas, por la inspiración divina, cuando leemos la historia de la iglesia encontramos, que sí, se descarriaron de los caminos de Dios, y por 400 años o más, no recibieron mensaje de Dios para ellos. Luego vino Juan el Bautista con un nuevo mensaje para el pueblo judío. Mensajes que muchos no aceptaron. Juan vino a ser una “ voz que clama en el desierto: para preparar el camino del Señor.” (Mateo 3:4). Después de Juan, vino Jesús, quién también vino a traerle nuevas buenas al pueblo, sin embargo ellos, no le recibieron. “ A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.” (Juan 1:11-12)

Jesús escogió, dirigido por el Padre doce (12) hombres para que fueran sus discípulos, como le enseñamos a los niños, para que fueran sus ayudantes. Durante tres años y medio, Jesús estuvo enseñándole a sus discípulos, la forma y manera que tenían que ser para ganar almas para el reino de los cielos. “ Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” (Marcos 16:15-16) Ahora bien, para que los discípulos tuvieran el poder y el entusiasmo para continuar el trabajo que Jesús les mandó, necesitan un dirigente, ya que Jesús habría de ser recogido a la diestra del Padre y seguir disfrutando de la gloria merecida, como Hijo de Dios, y como Cordero Inmolado, dando su vida por nosotros. “ No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros....Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.” (Juan 14:18; 26)

Estas promesas de Jesús tanto a sus discípulos de aquel entonces, como a nosotros ahora, se cumplió el día de Pentecostés. En el libro de los Hechos de los apóstoles, Lucas narra la historia de como la iglesia de Jesús fue creciendo. A este libro le conocemos también como los Hechos del Espíritu Santo. Quizás tú te preguntarías, ¿por qué llamarlo así? La contestación es tan sencilla, como saber que fue el Espíritu Santo quién movió a todos estos hombres y mujeres a realizar la obra misionera.

Como en el Antiguo Testamento, también en el Nuevo Testamento, hay profetas menores, el más sobresaliente, Judas. Debemos aclarar aquí que este Judas, no era el apóstol (Tadeo), ni era el traidor (Iscariote). Si damos un paseo por las páginas de la Biblia buscando a este Judas, en ninguno otro lugar hallaremos reportes de su vida.

Para que tengas una idea de quién era este Judas, tendremos una referencia implícita sobre su persona. “ Entonces su madre y sus hermanos vinieron a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud.” (Lucas 8:9). Mateo nos da otra referencia, o una idea de quién es este Judas. No es este el hijo del carpintero? No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas?.” (Mateo 13:55)

Judas comienza su carta, indicando que es el hermano de Jacobo, el autor del libro de Santiago y autoridad de la iglesia de Jerusalén. Este profeta pudo haber dicho, Judas el hermano de Jesucristo, pero no fue así. Vemos entonces un gran profeta, que como muchos otros valientes de la Biblia, no buscaba su propia honra, sino que buscaba honrar al Señor en todo momento.

Hay hombres y mujeres que Dios ha llamado a un ministerio, sea cantar, predicar, sea enseñar o cualquier otro asunto relacionado a la obra espiritual, y aun no espiritual, que les gusta identificarse con grandes personalidades, para ostentar un lugar ante la sociedad, que en realidad de nada sirve. A los seres humanos nos gusta sentirnos grandes delante de los demás y utilizamos como artimañas el decir soy hermana, hermano o amigo de tal o cual persona para provecho propio. En otras palabras, pisoteamos a los demás, con nuestra imaginada personalidad especial, pero no es así. Recordemos siempre que delante de los hombres, somos mas que un número. Delante de Dios todos somos iguales.

Cuando Jesús comenzó su ministerio, como maestro, sus propios hermanos no creían en el. Sin embargo ahora vemos como dos de sus hermanos, están dejando plasmada en las Escrituras dos escritos muy persuasivos para la iglesia actual. El libro de Santiago, (Jacobo) que consta de cinco (5) capítulos, y este Judas, de quien vamos a hablar un poco. Ambos serían de los profetas menores del Nuevo Testamento. Escritos fabulosos por lo que nos enseñan, y fácil de leerlos ya que son cortos.

El libro de Judas tiene un sólo capítulo de veinte y cuatro (24) versículos, en los cuales el escritor nos exhorta que debemos **contender ardientemente por la fe.**(verso 3). Esto debido a que habían entrado a la congregación algunos hombres encubiertamente, negando a Dios y a Jesucristo.

Judas no se ocupa de detallar qué enseñaban aquellos hombres (v.4). Judas abre fuego contra su hipocresía, su actitud divisiva y su moral libertina. Los llama espías e insta a los creyentes a luchar por la verdadera fe. El escritor toma vividas imágenes de la naturaleza para describir a esta gente, dice él. (v.12-13)

“son manchas en vuestro ágapes
comen impúdicamente con vosotros
se apacientan a sí mismos,
nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos;
árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;
fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza;
estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la
oscuridad de las tinieblas.

A pesar de esta situación tan perturbadora, Judas entiende que los creyentes sinceros podrían mantenerse en el amor de Dios, pero había almas vacilantes que podían ser “arrebataadas del fuego”. Judas los exhorta a:

Conservarse en el amor de Dios.
Esperar por la misericordia de Jesucristo para vida eterna.
Convencer a los que dudan.

Judas no insinúa nada sobre persecución de los opresores, sin embargo se aferra a su exhortación sobre las falsas enseñanzas.

Haciendo un breve recuento sobre la epístola de Judas a los creyentes, examinando el verso 6, nos dice que aún a los ángeles que no guardaron su dignidad, abandonando su propia morada, fueron guardados para la oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día.

El infierno no fue creado para los hombres, Dios lo creó con el propósito de encadenar a estos ángeles, los cuales se convirtieron en demonios comandados por el mismo Satanás, para quién también ha sido creado el lago de fuego y azufre. Sin embargo para aquellos que se mantienen en la maldad sin reconocer la existencia de un Dios Santo y Soberano, han sido destinados para el juicio del gran día y ser dejados convictos por todas sus obras impías y por todas las cosas duras que han hablado con Dios.

Podríamos comparar estas vidas con la bestia mencionada en Apoc. 13:6, cuando Juan dice: “Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.” Judas nos dice que estos hombres rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores....Blasfeman de cuantas cosas no conoce; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales.” Judas profiere un ay contra ellos.

Cada uno de nosotros tenemos que cuidarnos de los adversarios. En cada grupo que se dispone a buscar al Señor en espíritu y verdad como dice Juan 4:24, (y sobre todo en estos tiempos), va a surgir un falso maestro, uno que viene a tratar de engañar aún a los escogidos, para que no se salven.

Lo que Judas escribió en su corta carta, no está lejos de lo que dijo el mismo Jesús cuando advirtió a sus discípulos diciendo:

Que vendrían muchos en su nombre, diciendo yo soy el Cristo; y a

muchos engañarán.
Se levantarían falsos profetas.
Se engañarían unos a otros y harían tropezar a los santos.
El amor se enfriará.

Esta reacción la estamos viendo ya. Más Jesús nos dice.
El que persevere hasta el fin, ese será salvo.

Judas habla de los postreros tiempos. Pablo también nos habla de los postreros tiempos, nos dice:

En los postreros tiempos vendrán hombres que apostatarán de la fe
Que escuchara a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios

Judas dice:

En los postreros tiempos habrá burladores, que andarán según sus
malvados deseos.

Causando divisiones

Son sensuales y no tiene al Espíritu. "Son carnales."

Pedro, en el capítulo dos de su segunda epístola, menciona a los falsos profetas y falsos maestros. Hay algo interesante en este capítulo de segunda de Pedro. Si lo leemos con detenimiento podemos ver que las palabras de Judas son básicamente las que Pedro escribió en este segundo capítulo de su segunda carta a la iglesia. En otras palabras y como dijimos antes, la preocupación de cada uno de los escritores de la Biblia era la misma, o más bien una cosa podemos descubrir en ellos, y es lo dicho por el mismo apóstol Pedro en el capítulo primero de la segunda epístola, que estamos comparando, cuando en los versos 20-21 nos dice: "entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo."

Pablo también nos habla de esta inspiración divina de las Escrituras, y nos dice: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia."

El mismo Jesús, luego de la resurrección que se le apareció a sus discípulos, les dio tal vez la última instrucción en cuanto a las Escrituras, y les dijo: "Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras...". Anteriormente, y estando aún con sus discípulos, les dio un mandamiento sobre su palabra y les dijo: "Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí..."

Judas nos dice: "que debemos tener memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de Jesucristo.

Por ejemplo, Pedro nos dice en su primera epístola, capítulo 4:10 "Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos."

Judas dice: "Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombre impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo." V.4

Pedro manda que hablemos lo que el Espíritu ponga en nuestros labios, pero estos hombres que describe Judas, hablaban por su propia sabiduría. Santiago, el hermano de Judas nos dice: "porque esta sabiduría no es la que desciende de la alto, sino terrenal, animal, diabólica....Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía." Judas nos dice sobre los que tienen esta sabiduría terrenal: "Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho."

Pablo, en su primera epístola a Timoteo, verso 3-4, le dice al pastor: "...para que mandes a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presenten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrear disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora." Judas dice, por otro lado, con las palabras que le dio el Espíritu, que concuerdan con lo que dice Pablo, enseña que, a los que dudan hay que convencerlos de la verdad. Salvar a otros, arrebatándolos del fuego, de otros tener misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

Una vez que el pueblo se entrega a las estratagemas del diablo, trayendo doctrinas contrarias a la dada por Jesucristo y los apóstoles, comienza a dudar, como dice Pablo, creyendo a fabulas y genealogías interminables, y trayendo disensión y contiendas en los grupos que se reúnen para adorar al Señor. Por eso vemos como cada uno de estos hombres de Dios, según el Espíritu les daba que hablasen nos trajeron el mismo mensaje, Jesucristo es el Salvador.

Pedro en su segunda epístola dice, que para estos hombres impíos, ya está reservada la condenación, dice "ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme." Judas dice: "De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él."

Comparando el lenguaje de Judas con el de Pedro, no parecen estar muy distante el uno del otro. Siendo que todos fueron dirigidos por el Espíritu

Santo, y el Espíritu es uno, obrando en cada uno de nosotros, era y es razonable que cada uno de estos hombres pudiera utilizar el mismo lenguaje. En el capítulo 20:15 del Apocalipsis Juan dice: "Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego." Judas dice: "como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno."

Como podemos ver a través de las Escrituras, todas las cosas que allí están escritas han tenido su cumplimiento. Todavía faltan algunas de ellas. La iglesia, como aquellos santos hombres de Dios, tiene una tarea que cumplir, contrarrestar las falsas enseñanzas, traídas por hombres amadores de si mismo, como dice el apóstol Pablo.

Una de las cosas que más está afectando, al cumplimiento del mandato de Jesús, de proclamar el evangelio a toda criatura, es la falta de fe y de amor que está corriendo dentro de los grupos de adoración, o en otras palabras las congregaciones. La iglesia del Señor tiene que despertar, antes que estas falsas enseñanzas socaven por completo las bases de este gran edificio espiritual, que se llama el cuerpo de Cristo. En primera epístola a la iglesia de Corinto, Pablo les dice: "Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará." Aquí Pablo nos habla del fuego. Todo lo que hagamos sea bueno o sea malo, será pasado por el fuego. (Dios evaluará la clase de vida, la influencia, la enseñanza y el trabajo en la iglesia de cada persona, y sobre todo de cada pastor. Si se juzga indigno su trabajo, perderá su recompensa, aunque él mismo pueda ser salvo.) Judas nos dice que tenemos que edificar sobre nuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo. Cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor, dice Pablo en primera a los Corintios verso 8. Judas nos dice: "Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría..."

Solo una cosa te falta, acepta a Jesús como Salvador, afirma tus pasos en sus veredas, confía en Él. Preséntate sin mancha delante de su gloria, y verás que desenlace tan especial tendrá tu vida.

Dios te bendiga.

Ministerio Evangelístico Musical, Palabra de Reconciliación, Inc.

DESDE PUERTO RICO, CON AMOR.

<http://www.palabradereconciliacion.com>